

## El regreso del padre pródigo

STÉPHANIE PANICHELLI

ALEXIS ROMAY

Salidas de emergencia  
Ed. Baile del sol  
Tenerife, 2007, 332 pp.  
ISBN: 978-84-96687-20-2

LA PRIMERA NOVELA DE ALEXIS ROMAY CUENTA LA historia de Enrique Martín y de David, el hijo que tuvo con su primera esposa en la Isla. La mayoría de las reseñas sobre este libro han hablado de un solo protagonista, aunque yo me inclino a considerar que son dos: padre e hijo. Tanto la historia del exilio de Enrique, también llamado Pipo, y de su vuelta a la Isla, como las aventuras de David y su desorientación en su propio país, reciben el mismo peso por parte del autor.

La trama se desarrolla entre dos ciudades: Madrid y La Habana, aunque el núcleo de la obra se concentra en la capital cubana. Pipo vuelve a La Habana después de vivir trece años en Madrid, donde se estableció después de recibir una beca de estudios. Con la vuelta a su país se va a reencontrar con David, que se ha convertido en un profesor de Arte en una escuela secundaria habanera. Éste, desde su niñez, ha sufrido la ausencia de su padre, quien se limitó a enviarle cartas esporádicamente a lo largo de su infancia y adolescencia.

Después de trece años, Pipo decide abandonar a su esposa para volver a Cuba. Lo impulsan la nostalgia del exiliado y la necesidad de asumir por fin su responsabilidad de padre. Con la cita de Milan Kundera que introduce la

novela, Romay anticipa ya uno de los temas de la obra: «Quien echa a perder sus despedidas, poco puede esperar de sus regresos». La vuelta al país para Enrique no será tan bella como la había soñado, ya que se encuentra solo, y, además, no es el mismo hombre ni la ciudad es aquella que él conoció.

Mientras el narrador omnisciente cuenta la historia de estos dos protagonistas, va introduciendo varias tramas, directa e indirectamente relacionadas con ellos. Los personajes secundarios y sus historias paralelas ayudan a definir a los protagonistas y sus circunstancias vitales, y facilitan al lector la comprensión de la realidad socioeconómica en la que existen David y Pipo.

Se podría decir que el hilo conductor de esta novela es, a la vez, el título de la misma. En un momento dado, David se pregunta: «¿Dónde están las salidas de emergencia de La Habana?». Cada uno de los personajes de esta obra busca a su manera cómo escapar de esos muros invisibles, como llama David a las fronteras de su país. Así, por ejemplo, uno intenta exiliarse con una exposición de pinturas cubanas, y Cecilia, una mujer que aparece y desaparece constantemente, disfruta de su estatus de investigadora para viajar con regularidad fuera de la Isla.

El libro llama particularmente la atención debido a la inusual historia del exiliado cubano que vuelve a su patria, y porque logra reflejar a la perfección La Habana de finales del siglo xx y principios del siglo xxi. *Salidas de emergencia* abarca los problemas «clásicos» de la sociedad cubana, manidos en otras tantas novelas de la Isla, pero que Romay trata sin caer en clichés: la falta de alojamiento y el intercambio de casas, los intentos de salidas ilegales, los paladares, el Malecón como punto de encuentro, de reflexión y de evasión, la prostitución juvenil, los licenciados y médicos que optan por ser taxistas, el café con chicharos, etc.

Además del personal tratamiento que ofrece Romay de estos temas «clásicos», la obra está salpicada de elementos que confluyen para crear una sensación casi testimonial de la sociedad cubana reciente: las llamadas internacionales a cobro revertido; los cubanos que se casan y se divorcian en innumerables ocasiones; sus dificultades para entablar relaciones con extranjeros, especialmente si son sólo amistosas;

los policías provenientes de las zonas orientales de la Isla que no conocen de La Habana más que el rincón de calle que les ha tocado vigilar; los constantes registros en la calle, durante los cuales los ciudadanos son reiteradamente humillados por los policías, sus compatriotas; las molestias que sufre un cubano a la hora de entrar en lugares «para extranjeros», y la imagen ridícula de algunos turistas que se embobecen con la película *Buena Vista Social Club* o escuchando la «Guantanamera», o «Chan Chan» de Compay Segundo. *Lo typical cuban*.

El autor logra contar todas estas historias con un lenguaje fluido que mezcla el castellano con cubanismos coloquiales habaneros. Los nume-

ros capítulos cortos hacen avanzar la lectura con facilidad y permiten cambiar de una trama a otra, de un personaje a otro, o de un período temporal a otro. El narrador utiliza repetidamente la técnica literaria del *flash-back*, pasando de un encuentro en Madrid, a las aventuras de David en la escuela. Introduce también otros materiales, como cartas, cuentos o una breve descripción histórica de los últimos 50 años de la Isla.

Alexis Romay logra provocar en el lector tanto la curiosidad por la evolución de las diferentes tramas del relato, como su compasión por lo que le sucede a los personajes. El lector pasará de la sonrisa a la sorpresa, sobre todo, ante un final tan excelente como inesperado. ■